

JORNADAS DE INNOVACIÓN, PASTOREO E INCLUSIÓN SOCIAL

‘Da rabia que no entiendan lo duro de dejar la familia atrás en una patera’

Alí dejó su casa con 17 años para jugarse la vida en el Mediterráneo, Estefany acabó en la calle con 8 años tras una infancia marcada por el maltrato y Eduardo abandonó Guinea Ecuatorial gracias a una beca. Hoy son ellos quienes “salvan” del fracaso a otros menores

C.R. | SALAMANCA

Ali se le saltan las lágrimas, le cuesta hablar; se levanta y pide un receso en la entrevista. Regresa. Quiere contestar a la pregunta. ¿Qué sientes cuando piensas en el polémico cartel sobre los “menas” (menores extranjeros no acompañados) que “empapeló” estaciones de Madrid en las pasadas elecciones autonómicas? El llegó a Canarias en patera cuando tenía 17 años, hoy estudia una carrera y es educador en la Casa Escuela Santiago Uno. Ayuda a salir adelante a otros chicos como él, en los que otros solo ven una causa perdida, y que en algunos casos, señala, son hijos de quienes apoyan ese discurso de odio hacia los que se juegan la vida en el Mediterráneo. “Ahora que ya estoy mejor, ¿puedo contestar? Me da rabia que la gente no vea lo que hay detrás. Para mí no fue fácil dejar a la familia atrás y venirme solo. No les avisé de que me marchaba. Supongo que tendré traumas por, siendo tan chico, dejar a mis padres y mis hermanos que eran muy pequeños y venir aquí”, responde tras contener la emoción.

ALÍ BOUJERFAOUI
“Tras cruzar el mar sentí alivio porque muchos se quedan en el camino”

“Fue un alivio para mí llegar a la tierra prometida, al paraíso”. Es el tercero de seis hermanos y con 17 años, salió de su casa en Marruecos sin decirle nada a sus padres para subirse a una patera. Con el tiempo se ha dado cuenta que el recibimiento en Canarias no fue el esperado. “Fui a entrar en la Comisaría para que me llevaran a un centro y lo primero que hizo el policía fue echarme de allí”, recuerda. Después se topó con una educador árabe que le volvió a llevar a las dependencias policiales y recriminó a los agentes por dejar a un menor en la calle. Fue acogido en un centro, pero por poco tiempo ya que pronto cumplió los 18. Y finalmente consiguió ayuda para llegar hasta la Casa Escuela Santiago Uno de Salamanca.

Ahora, trece años después, es educador de otros chicos como él en el centro donde asistió a clases de alfabetización, de español y desde el que le ofrecieron la posibilidad de hacer un ciclo de Formación Profesional de jardinería. “Estoy haciendo una carrera, Educación Social”, explica a este periódico tras resumir, en apenas cuatro frases y desde el escenario del Palacio de Congresos, su vida,



Eduardo, Estefany y Ali, los tres educadores de Santiago Uno, durante la entrevista. | L.G.



Ali (derecha), en la cooperativa desde la que se impulsa la inclusión social.

“Supongo que tendré traumas. No fue fácil para mí dejar atrás a mis padres y a mis hermanos, que eran muy pequeños”

la historia de un menor que llegó a España en una patera.

ESTEFANY GONZÁLEZ
“Con 8 años estaba en la calle hasta que llegué a un colegio, me hicieron desnudar y vieron que sufría maltrato”

“Yo salí de mi casa con 8 años más o menos”. La frase impacta, aún más cuando sale de una joven salmantina que en ningún momento pierde la sonrisa. “Te lo cuento todo. Mi padre falleció. Las cosas entre él y mi madre no funcionaban.

Entonces hubo un abandono por parte de mi madre y tuve que salir de casa”, narra con crudeza. “Estuve un tiempo en la calle hasta que llegué a un colegio, me hicieron desnudarme y vieron que sufría maltrato. Estaba llena de marcas”, continúa.

Desde ese momento, fue pasando por diferentes entornos en los que no acabó de encajar. Primero fue un centro de menores de Salamanca, y después, una familia de acogida en Sevilla que ya tenía ocho hijos. “Es difícil integrarse cuando hay otros ochos niños que sienten que no eres su familia. Se hizo bastante duro y entonces yo ya tomé la decisión de que no quería estar allí”, explica. Su siguiente destino fue un centro de menores en la ciudad andaluza, pero tampoco funcionó porque “estaba en la edad tonta”. Tras esos intentos, regresó a Salamanca. Tras pasar por el centro Los Molinos, consiguió entrar en Santiago Uno. En él, se formó. Primero consiguió sacar un grado medio, después el superior y ahora estudia para conseguir una plaza en las oposiciones de la Guardia Civil. Lo compatibiliza, al igual que Ali, con su trabajo como educadora social

EDUARDO NDONG ONDO
 NCHAKIA
“En 2011 llegué de Guinea Ecuatorial. Soy ingeniero agrícola, hice un máster y soy profesor”

“Soy de Guinea Ecuatorial. En mi país estudiaba en un colegio de escolapios. Hice allí el bachillerato y

“Al llegar a Canarias, fui a la Comisaría para que me llevaran a un centro de menores y lo primero que hizo un policía fue echarme”

“Es difícil integrarse cuando en la casa hay otros ocho niños que sienten que no eres su familia. Se hizo bastante duro”

“Mi padre falleció. La cosa entre él y mi madre no funcionaba. Entonces ella me abandonó y tuve que salir de casa”

“En Guinea el 99,9% de las personas son humildes. Yo tuve suerte porque pude venir a estudiar. Ojalá otros también puedan”

me ofrecieron una beca con la posibilidad de estudiar en España, donde llegué en 2011 a través de Santiago Uno”. Así lo explica Eduardo, que aprovechó esta oportunidad para conseguir el título de ingeniero agrícola, estudiar un máster para dar clases y hoy es profesor en la escuela de FP Lorenzo Milani. Además, este joven es el presidente de una cooperativa con unas 600 ovejas y que produce 10.000 litros de leche al mes con los que chicos con una infancia difícil, como la suya, reciben formación y producen queso que puede encontrar en algunos mercados.

Es precisamente la historia de esta cooperativa la que ayer se expuso en las Jornadas de Innovación, Pastoreo e Inclusión Social, impulsadas por la Fundación Mil Caminos que, en Salamanca, gestiona la Escuela de Pastores, para recuperar un oficio casi perdido y promover la inclusión social. Una iniciativa que, tal y como señaló el director de la Fundación, Jesús Garrote, hace posible que niños que vienen de la calle o a los que se les llama fracasados tengan un itinerario formativo, un futuro e incluso acaben siendo educadores de otros chicos como ellos. Al frente de la cooperativa está Eduardo, quien explica que en ella jóvenes en situación de exclusión social aprenden el oficio de quesero y de pastor; y tienen una oportunidad de futuro, como la que se le brindó a él al permitirle venir a estudiar a España desde un país en el que, señala, el 99,9% de las personas viven en una situación muy humilde.